

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS TRIUNO LLEGA A SER VIDA PARA EL HOMBRE TRIPARTITO**

Mensaje diecisiete

**Crecer hasta la madurez de vida
para llegar a ser la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida,
la consumación máxima de la iglesia, la casa del Dios viviente**

Lectura bíblica: He. 11:10, 16; Mt. 16:18; Ap. 21:2-3, 9-11, 18-20; Ef. 2:20-22;
1 P. 2:4-5; 1 Co. 3:9-10, 12; Jn. 14:1-12, 23

- I. Cuando Dios edifica la iglesia, en realidad está edificando la Nueva Jerusalén; necesitamos crecer hasta la madurez para llegar a ser la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida, la consumación máxima de la iglesia, la casa del Dios viviente—Mt. 16:18; He. 6:1a; 11:10, 16; Ap. 21:2-3, 9-11, 18-20; 22:1-2; Ef. 2:20-22; 1 P. 2:4-5; 1 Co. 3:9-10, 12; Jn. 14:1-12, 23; 1 Ti. 3:15:**
- A. A fin de crecer en vida hasta la madurez, debemos guardar nuestro corazón con toda vigilancia—He. 6:1a; Pr. 4:20-23; Mt. 13:18-23:
 - 1. En primer lugar, Dios quiere que nuestro corazón sea suave; ser suave significa que la voluntad del corazón es sumisa a Dios y dócil, sin ninguna obstinación ni rebelión—2 Co. 3:3; Ez. 36:26; Sal. 86:11.
 - 2. En segundo lugar, Dios quiere que nuestro corazón sea puro; un corazón puro pone la mente específicamente en Dios; también es un corazón en el cual la parte emotiva es sumamente pura y sencilla para con Dios; únicamente ama a Dios y le desea; aparte de Dios, no tiene otro amor, inclinación ni deseo—Mt. 5:8; 2 Co. 11:2-3; 2 Ti. 2:22.
 - 3. En tercer lugar, Dios quiere que nuestro corazón sea amoroso; un corazón amoroso es uno en el cual la parte emotiva ama a Dios, le desea, tiene sed de Él, le anhela y siente afecto por Dios—Mr. 12:30; Cnt. 8:6-7; Jn. 21:15-17.
 - 4. En cuarto lugar, Dios quiere que nuestro corazón esté en paz; un corazón que está en paz tiene una conciencia libre de ofensas, condenación y reproche; es seguro y protegido—Hch. 24:16; 1 Jn. 3:19-20.
 - B. La meta de la obra de Dios es obtener la Nueva Jerusalén; nuestro Señor es el David de hoy que nos prepara como el material transformado que es útil para el edificio de Dios; las dificultades que afrontamos en nuestro entorno nos azotan para disciplinarnos y prepararnos como piedras vivas y preciosas que son aptas para el edificio de Dios—1 P. 2:4-5; 1 Co. 3:12a; 1 R. 6:7; cfr. 1 Cr. 6:31-32.
 - C. La Nueva Jerusalén es la mezcla de Dios, el hombre y el cielo; el hecho de que la Nueva Jerusalén descienda del cielo, de Dios, implica que la Nueva Jerusalén está llena del elemento del cielo y es absolutamente celestial—Ap. 21:2-3, 22; Ef. 1:3; 2:6; Gn. 28:17.
 - D. Según la revelación completa del Nuevo Testamento, la única meta y el resultado final de la obra cristiana debe ser la Nueva Jerusalén, la consumación máxima de la iglesia y la meta final de la economía eterna de Dios; la meta de un vencedor debe ser única y exclusivamente la meta de la economía eterna de Dios, esto es, la Nueva Jerusalén.

II. Podemos ver las características de una iglesia edificada al examinar las características de la Nueva Jerusalén, la consumación máxima de la iglesia:

- A. Una iglesia edificada, al igual que la Nueva Jerusalén, tiene la presencia de Dios—Ez. 48:35; Ap. 21:3; 22:3:
1. El hecho de que Dios y el Cordero sean el templo de la Nueva Jerusalén significa que Dios y el Cordero llegan a ser el centro mismo de la ciudad; en otras palabras, Dios está con la ciudad, y la ciudad posee la presencia de Dios—21:22.
 2. Cuando somos juntamente edificados con todos los santos, contamos con la presencia de Dios, y siempre que actuamos de forma individualista, de inmediato perdemos Su presencia.
 3. Debemos ceñirnos a este principio: la presencia de Dios tiene que ser el criterio determinante para todo asunto.
 4. Si percibimos la presencia de Dios en todo lo que hacemos, veremos que Dios está allí como el templo, y la edificación de Dios estará en medio nuestro; razonar, discutir y criticar nos hará perder la presencia de Dios; la presencia de Dios depende enteramente de la unidad y armonía que haya entre los santos.
 5. La presencia de Dios es el centro de la Nueva Jerusalén; por lo tanto, en la iglesia debemos tener la presencia de Dios; es decir, debemos tener a Dios como templo.
- B. Una iglesia edificada tiene el gobierno de Dios:
1. Si la iglesia ha sido edificada, ella tendrá el trono de Dios y del Cordero, el gobierno de Dios—22:1.
 2. Si queremos saber si los santos que se reúnen en cierta iglesia han sido edificados, debemos fijarnos si entre ellos está el trono de Dios, el dominio de Dios.
- C. Una iglesia edificada tiene el fluir y el suministro de vida:
1. En la Nueva Jerusalén hay un río de agua de vida que procede del trono, y a ambos lados de este río crece el árbol de la vida que produce doce frutos y da su fruto cada mes—vs. 1-2.
 2. En una iglesia edificada está el agua de vida que sacia la sed de las personas y las refresca, y también están los frutos del árbol de la vida que satisfacen a los hambrientos.
- D. Una iglesia edificada tiene luz:
1. En la Nueva Jerusalén el Dios de gloria es la luz, y el Cordero es la lámpara—21:23; 22:5; cfr. Jer. 2:11.
 2. En una iglesia edificada la luz es Dios en Cristo que se expresa por medio de los santos; cuando asistimos a una reunión de una iglesia edificada, nos sentiremos alumbrados—Jn. 8:12; Mt. 5:14; Sal. 73:16-17.
- E. Una iglesia edificada tiene la mezcla de Dios y el hombre, y ha pasado por muerte y resurrección:
1. El hecho de que hay tres puertas en cada uno de los cuatro lados de la Nueva Jerusalén —tres por cuatro equivale a doce— implica que el Dios Triuno está mezclado con el hombre, la criatura (el número cuatro representa a las criaturas)—Ap. 4:6.
 2. El hecho de que las doce puertas de la ciudad santa sean doce perlas significa que la regeneración efectuada por el Cristo resucitado que vence la muerte y secreta vida es la entrada de la ciudad—21:21.
 3. Todo el que entre en la ciudad por medio de la puerta tiene que ser el producto de tres multiplicado por cuatro —el resultado de la mezcla de Dios con el hombre— y una nueva creación en Cristo por medio de la muerte y la resurrección—2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

4. Esto nos muestra que no podemos introducir en la iglesia nada que sea natural, nada que sea terrenal; la puerta de perla excluye todo elemento natural del hombre.
 5. Cada vez que traemos algo natural, algo procedente de nuestro esfuerzo humano, algo “ingenioso”, algo que proviene de planes y métodos humanos, o algo que no ha pasado por la cruz, ello demostrará que no hemos llegado a nuestro fin, por lo cual Dios no podrá proveernos una salida—cfr. 2 Co. 4:7-8.
 6. En la edificación de la iglesia todo debe pasar por la cruz, todo debe estar en Cristo y todo debe ser producto de la mezcla de Dios y el hombre; ésta es la entrada a la Nueva Jerusalén, la entrada a la iglesia; sólo lo que concuerde con la naturaleza de esta entrada podrá ser introducido en el edificio de Dios.
 7. Sólo una visión puede rescatarnos; tenemos que aprender a llevar todos nuestros pensamientos, discernimiento, planes, habilidades y fuerza naturales a la cruz para que sean crucificados; después que todas estas cosas hayan sido quebrantadas, hayan pasado por la muerte y la resurrección, y se hayan convertido en perlas, podrán entonces ser introducidas en el edificio de Dios.
- F. Una iglesia edificada está llena de la naturaleza divina de Dios:
1. En la Nueva Jerusalén sólo hay una calle, y dicha calle es de oro puro, el cual representa la naturaleza divina de Dios—Ap. 21:21b.
 2. El río de agua de vida corre “en medio de la calle”, lo cual significa que la vida divina fluye en la naturaleza divina como el único camino para la vida diaria del pueblo redimido de Dios—22:1; 2 P. 1:4; Jn. 14:6.
 3. Siempre que nos neguemos completamente a nosotros mismos y vivamos en la naturaleza de Dios, nuestro servicio no sólo redundará en la edificación de la iglesia, sino que también encaminará a las personas por el camino de Dios cuando estén entre nosotros.
- G. Una iglesia edificada tiene la expresión de Dios:
1. Apocalipsis 21 dice que el muro de la ciudad es de jaspe, el primer cimiento es jaspe y el resplandor de la ciudad es también semejante al de una piedra de jaspe (vs. 18-19, 11); además, el aspecto del que está sentado en el trono es semejante a piedra de jaspe (4:3); por lo tanto, la ciudad tiene la misma apariencia de Dios.
 2. La Nueva Jerusalén es el agrandamiento y la expresión plena de Dios en el hombre; por lo tanto, si la iglesia verdaderamente ha sido edificada, ella también tendrá la plena expresión de Dios.
- H. Una iglesia edificada está constituida del Espíritu que transforma y de personas que están siendo transformadas:
1. El muro de la ciudad está edificado con piedras preciosas (21:19-20); las piedras preciosas no son creadas, sino producidas por medio de la transformación de las cosas creadas, después de pasar por años de constitución mediante mucha presión; la presión, el fuego y la constitución son necesarios para transformarnos en piedras preciosas.
 2. En la vida de iglesia la que ama a Cristo es transformada por el Espíritu transformador, quien es la consumación del Dios Triuno procesado (2 Co. 3:18), y con la coordinación de los compañeros de ella, los miembros dotados el Cuerpo de Cristo, quienes realizan la obra de perfeccionar a los santos (Ef. 4:11-12; Cnt. 1:10-11).
- I. Una iglesia edificada debe tener una línea divisoria, “un muro grande y alto”—Ap. 21:12:
1. El muro tiene como fin separar y proteger; la Nueva Jerusalén estará totalmente separada para Dios y protegerá completamente los intereses de Dios.

2. Cuanto más Dios se edifique en nosotros y forje Su constitución en la nuestra, más seremos separados para Dios y protegidos de todo lo que pertenece al maligno; si los santos han sido juntamente edificados en la vida de iglesia, será muy fácil discernir lo que pertenece a Dios de lo que pertenece al hombre, lo celestial de lo terrenal, y lo que pertenece a la nueva creación de lo que pertenece a la vieja creación.
 3. Todos los creyentes necesitan tener un muro muy grande y alto que los separe y proteja—v. 17.
- J. ¡Que el Señor tenga misericordia de nosotros, a fin de que las iglesias en todo lugar puedan exhibir estas características que demuestran que han sido edificadas!